

UNA MANO QUE FLOTABA EN EL AIRE



Sorn Som An

Sorn Som An, hijo único de una madre soltera en una granja de Camboya, comenzó a asistir a una iglesia cristiana con la intención de conquistar a una chica.

Pero fue necesario mucho más que una chica para que este joven se liberara de las creencias religiosas tradicionales que le había inculcado su familia. Dios le mostró su poder a través de la visión de una chispa y una mano flotante.

Cuando era adolescente, Som An acompañaba a su novia a la iglesia todos los domingos en su ciudad natal, Doun Kaev, ubicada a unos 70 kilómetros al sur de Nom Pen, la capital de Camboya.

“La verdad, yo no estaba interesado en las *buenas* nuevas del cristianismo —dice—. Solo estaba interesado en una *buena* chica”.

Cierto domingo, uno de los miembros de la iglesia a la que asistían invitó a predicar a un evangelista adventista. El mensaje presentado los dejó muy intrigados, así que, lo invitaron a predicar nuevamente el siguiente domingo. Después del tercer sermón, los miembros decidieron por votación unánime convertirse en adventistas, y le pidieron a Som An que viajara a Nom Pen para que informara a los dirigentes adventistas sobre la decisión que habían tomado.

Poco tiempo después, los treinta miembros de la iglesia fueron bautizados. Som An también descendió a las aguas bautismales; a pesar de que él realmente no creía en Dios.

“Nací en una familia no cristiana, y cambiar de creencias no era fácil”, dice.

Tiempo después, se mudó a Nom Pen para estudiar en la universidad. Como tenía muy poco dinero, solicitó la ayuda de los dirigentes de la iglesia, quienes le entregaron las llaves de una pequeña casa, de una habitación, donde podría vivir sin pagar alquiler.

Su vida transcurrió normalmente hasta que un día, durante el segundo año de estudios, se sintió terriblemente enfermo. Ardía en fiebre y apenas podía moverse en la cama. Pensando que moriría, recordó haber escuchado que Jesús era un Dios poderoso, así que, pensó: *¿Y si oro y le pido a ese Dios que me ayude?*

Trató de levantarse de la cama para arrodillarse, pero se derrumbó. Lo intentó de nuevo, sin obtener resultado. Finalmente, reuniendo toda la fuerza que le quedaba, logró arrodillarse al tercer intento.

Entonces cerró los ojos y oró: “Querido Señor, ¿podrías ayudarme?”. Apenas había comenzado a hablar, vio una chispa de luz emerger de su frente, arder intensamente durante unos segundos y desaparecer. Sorprendido, pensó que se trataba de una manifestación del poder de Dios.

Aunque estaba asustado, continuó orando: “He escuchado que eres un Dios poderoso —dijo—. La Biblia registra que sanaste a muchas personas. Espero que también puedas ayu-

CÁPSULA INFORMATIVA:

- La Misión de Camboya tiene seis iglesias y una membresía de 6.719 personas. En el país habitan 15.797.000 personas, lo que equivale a un adventista por cada 2.351 camboyanos.
- El primer obrero bíblico en ingresar a Camboya, para ese entonces Misión de Indochina, fue Fred L. Pickett, quien viajó en enero del año 1930. Aunque el gobierno se negó a darle permiso para construir una iglesia, la estableció en Tinh Bien, un pueblo cerca de Chaudoc, en la vecina Cochinchina (ahora Vietnam del Sur), con 32 miembros.
- Aparte de la bandera de Afganistán, la bandera nacional de Camboya es la única en el mundo que incorpora un edificio en su diseño.

darme y sanarme. Gracias por tu ayuda. Amén”.

Al terminar de orar volvió rápidamente a la cama. En ese momento, con los ojos aún cerrados, vio un brazo extendido, con una mano que flotaba sobre sus pies. La forma, que parecía hecha de pura luz, se movió lentamente sobre su cuerpo, desde los dedos de los pies hasta las rodillas. Cuando la mano pasó por sus piernas, sintió que la fiebre abandonaba esa parte de su cuerpo. La mano siguió avanzando hasta su estómago.

“A medida que la mano avanzaba por las diferentes partes de mi cuerpo, estas eran sanadas”, relata.

Cuando la mano pasó por su cabeza, se sintió completamente bien. Muy contento, saltó de la cama y corrió hacia fuera. Corrió y saltó alrededor de la pequeña casa, exclamando una y otra vez: “¡Gracias, Dios, por tu poder! ¡Gracias, Dios, por tu poder!” Para

ese entonces tenía veinte años. Actualmente, Som An tiene cuarenta años y es profesor de Teología en una universidad privada en Battambang, segunda ciudad más grande de Camboya. Es muy activo en la iglesia local y no conoce temor ni demora que le impida hablar a otros sobre el poder de Dios.

“Mi corazón era tan incrédulo, como el de Tomás —dice, refiriéndose al discípulo que se negó a creer que Jesús había resucitado hasta que vio sus marcas—. Dios usó su poder para transformarme. Si Dios no hubiera realizado ese milagro en mi vida, probablemente aún no creería en él. Pero ahora creo firmemente. No importa cuán difícil sea la vida o cuántas dificultades tenga que atravesar, siempre creeré en él”.

Parte de la ofrenda de este decimotercer sábado ayudará a construir un centro comunitario en la iglesia de Som An. El centro comunitario contará con una clínica médica y dental, un restaurante vegetariano, una tienda de productos orgánicos, una barra de jugos naturales y un gimnasio. Gracias por sus generosas ofrendas.

CONSEJOS PARA LA HISTORIA

- Juntos pueden ver a Som An en un video [en inglés], en el enlace: bit.ly/Sorn-Som-An.
- También pueden ver algunas fotos relacionadas con esta historia en el enlace: bit.ly/fb-mq.